

EL PROGRESO

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Cádiz y su Provincia. 1 Pta. al mes
Resto de España 4 Ptas. trimestre

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES
Oficinas.—Cádiz: Duque de Tetuán, número 11 bajo

Año I Jueves 12 de Octubre de 1905 Núm. 21

CASTELAR

Los gaditanos de ahora son poco propensos a entusiasmarse.

Un soplo de hielo parece que cruza nuestras conciencias y nuestro corazón, apagando en ellos las luces que iluminaban nuestra antigua fé. La generación que hoy vive, rinde su espíritu a excéptica diptencia y á un acojonante desmayo amedrentador.

Pero aunque los entusiasmos estén apagados, todavía hay quienes bañan su alma en la aureola que rodea el nombre excelso del mago de la palabra y de la idea: del gran Castelar.

Por lo que hace á nosotros, los que modestamente escribimos este periódico, declaramos que en vida como en muerte, inspiranos la obra del grande hombre un culto eucarístico. Fué el más insigne de los españoles del siglo XIX y quizás de todos los tiempos. Porque tuvo en su alma calor para todos los ideales generosos y luz para todos los pensamientos altísimos, y era su conciencia como fuente de salud, donde se bañó el espíritu de nuestro pueblo para restaurar su afeada hermosura: y era su cerebro manantial copiosísimo de todo saber, que supo vivificar ideas á las que todos los jugos nacionales no habrían logrado nutrir.

¡Ensalzarle! ¿Para qué? ¿Qué valdría una prolija y árida enumeración de sus obras, de sus hechos, de sus triunfos?

Llevar á la realidad las ideas, hacerlas vivir en ella con amplia vida fecunda, eso es lo grande. ¿Qué vale que el pensador conciba una idea sublime, ante el hombre que la concibe y la infunde en otros muchos, en todo un pueblo y la incorpora á la conciencia colectiva y la fertiliza y la hace germinar?

La hermosura del sol no está en el fuego que le consume, sino en la vida que ese fuego engendra. El gran tribuno fué un sabio y un apóstol. Creó ensueños en el alma de su raza; y como el alma perdura eternamente, hizo por su propio esfuerzo una obra inmortal.

Ahora, al conmemorarle, no hacemos sino exteriorizar el sentimiento que nos identifica con aquel creador espíritu y al que nos liga no sólo una deuda de gratitud, como ciudadanos, sino también el sentimiento de una infinita admiración.

CADIZ

Los siguientes elocuentísimos párrafos corresponden al magnífico discurso pronunciado por el insigne orador, en el Casino Gaditano la noche del 27 de Abril de 1897.

Los que tuvieron la dicha de oírle recordarán seguramente cuan grande fué, el entusiasmo que despertó en su selectísimo auditorio.

Para nosotros tienen aun otro mérito, el de ser este discurso el último que pronunció en su gloriosa vida. Por eso le conservamos como una reliquia.

He aquí los párrafos referentes á Cádiz.

«Considerada históricamente nuestra patria, debo recordar que es de las ciudades llamadas á uno de los destinos más trascendentales en la vida de los pueblos.

Una ciudad es como una personalidad, con cuerpo y con alma; y tan cierto es esto, que en aquello más íntimo como el arte, inspiración individual, hay escuelas, como la andaluza y la florentina. Todavía existe una filosofía que toma del nombre de la ciudad en que naciera. Hasta que la ciudad nace, no nace la civilización. Al convertirse la tribu en ciudad, es cuando el espíritu se desarrolla y la cultura se extiende. En las fuentes del Eufrates, el lecho de tierra, nace Semiramis para disciplinar los bárbaros y crear Babilonia y Ninive, que revelaron el influjo de los astros en la marcha del mundo; Jerusalen crea la unidad de Dios; Atenas revela el arte; Tiro y Cartago extienden la civilización por los mares; y ya puede venir Roma á fundar la unidad del derecho y Alejandria á establecer la unidad del espíritu, y á la postre estas ciudades

andaluzas; sobre todo Cádiz; porque aquellas ejercieron su influencia en mares mediterráneos, pero la civilización interoceánica se extendió desde este extremo de la tierra, y representa Cádiz el descubrimiento en siglos y siglos, de nuevos mundos, y la iniciación de estos en el progreso universal. (Nutridísimos aplausos).

Pero, señoras y señores: no es este el único timbre de gloria que ostenta Cádiz. Los tiene grandes también en la civilización moderna correspondiente al presente siglo. No quisiera herir sentimientos ni convicciones, pero la educación política está tan desarrollada y las ideas circulan con viveza tal, que todos nos hallamos identificados en el culto del Parlamento y el sistema constitucional, base del derecho moderno.

Y ¿dónde nació éste? ¿Qué representa Cádiz en el triunfo de tan grande ideal? Antes de ayer entré yo en San Felipe, y puedo decir que en pocos espacios entré jamás que me produjeran más profunda emoción. Antes que estos grandes hombres, venerables por su virtud y su patriotismo, sobre cuyas frentes resplandecían las lenguas de fuego de los Apóstoles, realizaran su obra de regeneración, pudo existir una mujer que para hacer de un favorito el rey de los Algarbes pidiera al extranjero y entregase traidoramente á su patria, pero eso no ha podido ser, desde que aquí nació la idea de nación y su complemento eterno en la soberanía nacional.

Aquel principio de que la nación no es patrimonio de una persona ó una familia, aquí se escribió, cuando aun estaba fresca la tinta con que se escribió la vergonzosa cesión de Bayona, hecha sin contar con que España, que venció á los grandes capitanes de la antigüedad, había de vencer también al primer capitán del siglo.

Cuando uno recuerda la obra constitucional y política de Cádiz, y que á la amortización ha sustituido la propiedad, á la vinculación y el mayorazgo, la igualdad en la familia, á la tasa el libre comercio, á la inquisición los derechos individuales, y á las hogueras la libertad del pensamiento y de la conciencia, no puede uno menos de decir: «Habéis contribuido á la obra del Redentor, y escrito sobre las ondas del mar el principio social del cristianismo.»

En nuestro Observatorio

A creer lo que dicen algunos órganos de opinión, nada anormal turba la quietud de los gaditanos en estos instantes.

Pero los censores divagan. Una parte de la prensa que critica, no critica, chilla. Todo el mundo parece que hace su deber y los cuerpos y los espíritus reposan de la pasada fatiga.

Los corifeos de la administración descansan en sus laureles y la multitud se regodea satisfecha sobre el pulcro adquinado.

La pasión ayer alborotada, se aguanta mansamente.

Pero á estas horas, en ese sosiego paradisiaco, alza la serpiente de la fantasía, con más vigor que nunca, las visiones de nuestro estado social y de nuestras necesidades.

El pueblo de Cádiz, está caído y desmadrado. Su ánimo, errátil y liviano va de ceca en meca buscando alivio. Un día piensa en la libertad. Al otro sueña con la eficacia de un dictador municipal. No hay rumbo ni resolución para fijarlo. Una timidez desoladora nos flajela. Las ideas chicas nos obsesionan y se retrocede ante los grandes empeños. Fáltale la fé en sí mismo. Quiere el beneficio y retrocede ante los que pueden proporcionárselo. Habla de libertad y ama el vocablo; pero se asusta de su contenido. Pide un alcalde emprendedor y regatea las empresas.

Todo el panorama social que nuestros ojos abarcan ha sido recorrido en devota peregrinación por séudo-redentores, sin que se haya restablecido la salud de un pueblo enfermo de anemia.

Todo ha sido ensayado y nada surtió efecto.

Rabiosamente se pidieron hombres nuevos, y los hombres nuevos, andan por ahí, prematuramente envejecidos.

¿Habrá todavía quien no se haya desengañado á estas horas?

Los hay seguramente, pero esos son los encubridores del desastre.

No son hombres nuevos lo que Cádiz necesita, sino procedimientos nuevos. La Naturaleza humana no puede renovarse. En las capas sociales que hasta ahora han ejercido las funciones directoras, no se ha encontrado lo que se anhela. Estaban agotados. Debajo de ellos había un enjambre de multitudes obscuras. Son los humildes, los trabajadores. Hombres austeros, sobrios de espíritu y cuerpo.

Nada tienen que ver con las clases alta ó media, corrompidas, y caducas. Son la cantera dispuesta á ceder bloques donde se tallen obras sociales; son la entraña que pare sin cesar generaciones nuevas. Son el crisol donde se funde la herencia intelectual del tiempo con las aportaciones del espíritu moderno y se elaboran principios de moral y de derecho, procedimientos de vida pública nuevos. Y esto es lo que debiera buscarse. Ellos nos hablan de la verdad proscripta, de la energía agotada, de la justicia encarnecida, del sacrificio y del ideal.

Arranquemosles á su ambiente de tinieblas; rompamos la corteza social que les impide salir á la superficie; limpiemos su espíritu de la herrumbre y el moho y abramos las puertas de la vida pública para que entren como renovadores, antes que las asalten como bárbaros.

LOS DIAS

Uno tras otro, con la pesada monotonía de lo eterno, pasan los días dejando tras sí un rastro de lágrimas, por la continua sustitución de impresiones dolorosas.

Uno tras otro, como caen las hojas impelidas por el viento, caen los días en el tiempo, impelidos por la eternidad.

¡Qué atroz impulso el de la vida empujada siempre á un término indescifable, como las olas del mar en el ir y venir de la borrasca!

Cada día que pasa, deja el pequeño mundo de recuerdos y desengaños en que nos ha hecho vivir, y con el que nos ha combatido, y genera en nuestro ser las nuevas esperanzas é ilusiones con que entramos en el día que empieza, ávidos de sentir placeres casi vedados al espíritu, y de olvidar goces fáciles con los que acaso hemos dejado desgarrada la juventud en los roces de la naturaleza.

¡Qué de tristes consideraciones y qué de mortales angustias asaltan á la criatura en esta lucha perenne del cuerpo con el alma!

¡Qué de contrastes en ese inacabable trasiego de sensaciones!

¡El día que acaba! resumen de dolores y de placeres, balance de recuerdos y decepciones que se apartan de nuestro espíritu, alejados por sabia ley compensadora para dejarle reposar un momento, no más que un momento; el punto matemático en que termina la noche y comienza el nuevo día.

¡El nuevo dial compendio de esperanzas y de ensueños; triste incógnita que aparece ante nosotros brindándonos la felicidad, el amor y la fortuna, y sólo nos dá la desgracia, el desengaño, la ruina, á cambio, si, de un poco de experiencia que solo nos sirve para dolernos del pasado.

Horrible disyuntiva que no atenaza y nos asfixia con la mortal disnea de la vacilación, de la incertidumbre y de la duda.

¡Vivir!

¿Que tormento mayor que esa vida á dosis continuadas de veinticuatro horas, don «precioso» de una naturaleza, tan bella como bien ordenada?

¿Vivir no es morir?

¿Un día más no es siempre un día menos?

RICARDO CANO.

INFORMACION AGRARIA

Habiéndose tenido conocimiento en el ministerio de Agricultura de que la Sociedad Económica de Amigos del País de Córdoba se había dirigido particularmente á los alcaldes de los principales pueblos de esta y de otras provincias, pidiéndoles ciertos datos y noticias para estudiar el problema del hambre en Andalucía y llevar un informe acerca de este problema al próximo Consejo de la Federación Agrícola bético-extremeña y canaria, se ha remitido una circular á todos los gobernadores de las provincias federadas para que los alcaldes de los pueblos presten su decidido concurso en esta información á las Sociedades Económicas, Cámaras Agrícolas, y que allí donde éstas no existan, convoquen á las personas más entendidas, sin distinción de matices, invitándolas en nombre del Gobierno á estudiar el problema y redactar un informe.

Escrito éste, el Ayuntamiento dará lectura de él en sesión pública, concediendo la palabra á cuantos vecinos tengan que hacer observaciones, que los ponentes podrán ó no tener en cuenta, pero que se consignarán en acta.

Del informe se extenderán tres ejemplares; uno con destino á la Federación, otro para el ministerio de Agricultura y el tercero para ser archivado.

Los puntos que deberán comprender el informe son los siguientes:

Primero. Si en el término municipal la sequía ha sido ó no causa de que sufra hambre la clase obrera. En caso afirmativo deberá contestarse.

Segundo. Número de hectáreas, que constituyen el término municipal, sus cultivos y aprovechamientos y superficie de cada uno.

Tercero. Qué labores han dejado de hacerse por falta de humedad en el suelo, y número de hectáreas y cultivo en que esto ha ocurrido.

Cuarto. Qué número de braceros se hubieran empleado en estas labores, en conjunto y por hectárea, refiriéndolos á cada faena y determinando su sexo.

Quinto. Qué jornales hubieran debido ganar en estas faenas y coste total de los que han dejado de percibirse por la fuerza. Este dato no se refiere más que á los obreros que cobran por día de trabajo y no á los contratados por años.

Sexto. Número de obreros rurales avendados en el pueblo, con distinción de sexos.

Séptimo. A cuanto asciende el importe de los socorros repartidos en el pueblo, ya sea en forma de jornales, en obras públicas, en especies y por las cocinas económicas, ó en reparto de jornaleros á domicilio.

Octavo. Si el reparto de socorros concurrió ó no el conflicto.

Noveno. Relación del número de hectáreas en que la cosecha ha sido buena; regular, mala ó nula, expresando los hectólitros de trigo y cebada recolectados por hectárea en cada una de las cuatro clasificaciones.

Y décimo. Relación de los labradores que han quedado en situación de no poder seguir labrando, y qué auxilio en metálico ó en especies necesitan para continuar sus labores. Esta relación debe ir suscripta ó autorizada por los interesados.

Lo de siempre

Testigo hoy del solemne acto con que una ciudad intenta glorificar á uno de sus hijos más plecaros; á uno de esos hombres excepcionales que houran no solo á la ciudad que los viera nacer, y á la nación que tuvo la suerte inmensa de contarlos entre sus ciudadanos, sino que á la humanidad entera enaltecen, no puedo menos de unir mi pobre voz á la de esa inmensa muchedumbre que por medio de la potente y brillantísima palabra de los principes de la oratoria entona un incomparable himno de gloria en honor de aquel nombre que no necesitó que la muerte lo purificase para que, por el solo influjo de su mágica palabra,

viera ceñida su frente con el laurel de la inmortalidad.

Excepción única de la humana ley que hace que toda glorificación sea póstuma; Castelar, logró en vida fama imperecedera; su palabra fué universalmente reconocida no como la de digno rival, sino como maestro entre los grandes oradores de las pasadas edades: que la palabra era Castelar, Castelar era la palabra.

Más ¡ay! que al unir hoy mi misera voz á la de aquellos que intentan rendir á la memoria del divino orador un tributo de admiración y respeto, al inclinarse al par de ellos, mi humilde frente ante la estatua que le representa, advierte con inmensa indignación, con infinita pena, que el holocausto ofrecido al parecer con ingenuo entusiasmo, es solo un antifaz con el que cubren inalicificables designios más de uno de esos que blasfemando el sagrado nombre gritan alargando sus cuellos como la serpiente alarga sus anillos con más brío que aquellos otros que sienten, allá en las profundidades de su alma, la sincera y verdadera admiración, el profundo respeto y el inmensurable deseo de glorificar al orador.

Más, aunque sea grande el dolor, inmensa la indignación que tal proceder me inspira, no me extraña en modo alguno, porque ¿quién no sabe que siempre hubo fariseos?

Así es que me limito á exclamar con amargura al mirar como procuran aprovechar en su particular interés los más bellos ideales, los más nobles actos de la humanidad.

¡Es lo de siempre! ¡Hoy como ayer, mañana como hoy, siempre, siempre tendrá la humanidad dentro de sí misma como el ser humano lleva en sí el germen de la enfermedad, esos venenosos reptiles que enmascaran sus egoístas apetitos con la expresión hipócrita de falsos entusiasmos!

Siempre, siempre existirá y prevalecerá esa raza maldita de los fariseos que blasfemando sin rubor alguno, predicando doctrinas que ni quieren ni han de cumplir.

Siempre, siempre tendremos entre nosotros hombres de mala fé, que tomando sagrado ideales por bandera, se sirven de ellos como de antifaces para ocultar y llevar á cabo los ruines sueños de personal y avara ambición que envenenan sus miserables almas.

Y puesto que siempre he de encontrarlos, puesto que es eterna esa abominable raza, separo de ella mis miradas, ya que me encuentro impotente para destruirla, y las vuelvo á elevar hacia ese bronce en que las manos de un artista de la materia supo dar vida á la imagen del artista más grande que la palabra tuviera nunca.

Y al verlo, en la arrogante actitud en que está representado, al mirar su alzada diestra, la inteligencia expresada en su levantada frente, pareceme que con su elocuentísima y arrebatadora palabra tan llena de poesía se nos dirige á nosotros los gaditanos, diciendo así poco menos:

Hijos de Cádiz, hermanos que sois míos; recordad mi oración y ved que en la lucha está la victoria; recordad también que la unión hace la fuerza; muera en vuestros pechos la ambición personal, perezcán en él todos los ideales que no sean el ideal de la patria; sea norte de vuestro pensamiento, de vuestra ambición el engrandecimiento de vuestra pobre y bella Cádiz, y alcanzareis, con el inmenso placer que causa el deber cumplido, la dicha inmensa de ver cual resurge de entre las blancas espumas de ese mar que amante la cibe, á esa patria tan querida en que nacisteis, á esa perla en que se meció mi cuna y en la que pasó mi niñez arrullado por los dulces murmurios del cariñoso Océano que acompañaban con su cadencioso sonido las inolvidables, armoniosas y dulcísimas canciones de mi santa madre.

La vereis salir de su tumba de miseria y de pobreza, cual nuevo Lázaro, y la grandeza de los tiempos pasados volverá á sentar su ansiada planta en estas costas queridas de donde las arrojasteis con vuestra desidia y enervamiento; y este renacimiento será el monumento más noble, el más glorioso que podéis elevar en honor mío y el que mi alma más agradecerá,

... pues en él se verán logrados los más ardientes deseos que en ella tuvieron asilo. Y al oír, (pues tal me parece en mi ilusión) estas frases, pareceme que Cádiz se convencerá, saldrán sus hijos del marismo que les agobia, y se transformarán por completo y todos; más... mucho me temo no sea así, sino que suceda «lo de siempre».

J. A. R. S.

Nota. Final de su discurso en el Casino.—1897.

Gaditanos y liberales

Sucesos que por recientes y por haber sido suficientemente explicados por nosotros, son sin duda recordados por los lectores de EL PROGRESO, nos releva de explicar de nuevo la situación política del Sr. López Aldazábal.

Nuestro distinguido amigo, ya lo dijimos con bastante claridad, renunció a la representación política del Sr. Montero Ríos, pero no a su significación liberal, que a ella no podía renunciar, y con ella permanece, como soldado de fila en el partido, sin que sean parte a entibiar sus convicciones, sacrificios y desengaños repetidos; al contrario, en ellos templó su fé y contrasta su lealtad a los principios.

Por eso al reaparecer a la vida pública el Sr. D. Cayetano del Toro, y solicitar el concurso personal y político del señor Aldazábal, para la obra que se propone emprender de reconstitución municipal, en beneficio de Cádiz, y de cohesión, en pró del partido liberal, el Sr. Aldazábal, no podía en conciencia negarle su concurso y así lo ha ofrecido y lo prestará al Sr. del Toro, bien entendido que este concurso, desinteresado y leal, no responde a otra finalidad que la que se ha planteado, y que concuerda enteramente con las aspiraciones y sentimientos y propósitos que animaron siempre al Sr. Aldazábal.

Conviene a EL PROGRESO dejar bien aclarados los conceptos.

Se puede gobernar en nombre de la justicia, de la prudencia, de la concordia, pero en nombre del odio, o de la indiferencia cuando menos, jamás. Y las imposiciones, retrogradaciones y exigencias de los discrepantes, como inspiradas en el bajo accionar del alma, des hacen y anulan y esterilizan el mejor esfuerzo.

Hacen falta hombres que unan y sumen, y sobran los que separen y dividan. El odio no puede, ni debe jamás, inspirar el sentimiento político y menos en circunstancias tan críticas como las presentes.

Los partidos están obligados a restricciones ó amplitudes diferentes, según las contingencias que sobrevienen en la vida pública; sus inspiraciones han de ser hechura de la época, que abarque todo un problema. Sus fórmulas deben hallarse envueltas en las mismas necesidades del pueblo que se aspira a gobernar; ni pueden ser jamás despreñamientos de principios incubados por otros periodos históricos ú otras contingencias.

Los anales humanos son para el político como raneras para el libertino: se entregan cuando las solicitan. Y quizás por eso también, los más redentores programas de grupos políticos, sugeridos por una etapa de opresión, son utopías, sueños irrealizables, cuando transcurridas las horas, se descubren nuevas perspectivas desde las alturas de la realidad.

En cuanto a la vuelta del señor del Toro a la política activa, ¿qué hemos de decir? Él ha dejado surco en nuestra vida pública porque fué de aquellos que supieron penetrar en la psicología gaditana. El norte de su política no fué un arcano para nadie. Sencillo de comprender, aunque difícil de practicar. Obedeció constantemente a inspiraciones de su propio espíritu y acertó a aliar los ideales con la realidad, infundiendo en esta un alma, con labor creadora y fecunda y la realidad le recompensó generando en el pueblo energías que luego se han amortiguado.

El partido liberal en Cádiz, por honor de sí mismo, por respeto de su historia, debe concurrir a la empresa de renovación que se inicia y debe marchar desembarazadamente por los caminos anchos y expeditos de una política de amplia reconstitución popular.

No hay disimulo que valga ni diplomacia eficaz que sirva, cuando llega la verdad con sus imposiciones. Hoy debemos sentirnos tanto más fuertes cuanto con más atención miramos a lo pasado. Amargos son los días que corren para

los que no gustan cambiar su lealtad política por los treinta dineros del industrialismo en moda.

En estos instantes en que todos los ideales vacilan, creemos que solo por el ejercicio de la libertad y por el ejemplo de las virtudes públicas es como puede desviarse el peligro que sube como una marea viva.

El propósito que debe animarnos a todos, como liberales y como gaditanos, es el de afirmar nuestras convicciones democráticas y nuestro patriotismo, contra la siniestra labor del tiempo y de la malicia.

33 MILLAS POR MINUTO

POR JULIO VERNE

Los editores franceses que han tenido en vida del autor, el derecho exclusivo de publicación de la producción literaria de Julio Verne, no han anunciado hasta ahora ningún volumen póstumo. A la verdad, no es probable que exista ningún manuscrito completo, ó casi completo, del gran novelista; pero sus albaceas literarios acaban de permitir la publicación de un bosquejo muy interesante y característico, y en el que se esboza á grandes rasgos el argumento de un libro que Julio Verne estaba preparando cuando le sorprendió la muerte.

Este bosquejo revela que hasta el último momento el veterano ha estado preocupándose activamente de los problemas científicos corrientes, porque se trata en él del problema de reducción á unas cuantas horas del tiempo que se requiere en la actualidad para trasladarse de Europa á los Estados Unidos. Según el plan ideado por el célebre escritor, Liverpool y Boston están ligadas por una doble vía submarina, á través del Atlántico, por la cual los wagones, impulsados por el aire comprimido, corren con la velocidad de una bala de cañón.

Al interés del tema se une en este caso el del relato mismo, porque el bosquejo en cuestión es una buena muestra del método especial que seguía Julio Verne para dar forma á sus ideales científicos, y también del brillante estilo de su narrativa. Se advierte en él esa escrupulosa actitud en el manejo de cifras y en la exposición de fenómenos naturales que ha hecho de Julio Verne casi el único escritor, entre los de su género, digno de respeto de los hombres de ciencia.

Si se tiene presente que el submarino actual no ha resultado ser mucho más perfecto que el que el gran novelista había ideado en sus *Veinte mil leguas de viaje submarino*, se pensará con razón que este bosquejo, aunque breve, puede muy bien ser la profecía acertada de un medio de transporte trasatlántico dotado de una velocidad mayor que la de la tierra al girar sobre su eje; y, al leerlo, no le es á uno difícil imaginarse con qué perfección de detalles científicos habría presentado Julio Verne su libro si la muerte no lo hubiera arrebatado.

He aquí el artículo:

«Empresa de Tubos Neumáticos Boston Liverpool.» Esto decía el cartel que leí con incredulidad al detenerme frente á un fastuoso pórtico de mármol que daba entrada á lo que parecía ser un vestíbulo subterráneo. Presumi que debía de ser subterráneo, porque, de tiempo en tiempo, un ascensor que había allí dentro subía al nivel donde yo estaba, el nivel de la calle, y volvía á bajar cargado de pasajeros, para subir otra vez hasta allí y no más arriba.

El coronel Pierce, de Boston, E. V. de A. era mi acompañante. Me tomé del brazo, y señalándome los dos grandes cilindros laterales del pozo del ascensor, me dijo:

—Este es el ascensor que lleva á la estación.

El inventor americano me hizo entrar en la jaula, y enseguida empezamos á hundirnos con una velocidad que me cortó casi el aliento. El coronel se sonreía.

—El tiempo es precioso en esta época—dijo.

A pesar de esa rapidez estuvimos hundiéndonos en las entrañas de la tierra durante diez minutos. Al fin el ascensor se detuvo, y salimos de él para entrar en una sala de espera espaciosa y profusamente iluminada. En la pared de mampostería del frente, al nivel del piso, se veían las tapas ó puertas de metal brillante, de lo que parecía ser un par de enormes tubos. Esas tapas eran formidables, como la culata de un monstruoso cañón guarlacosta.

y tenían unos diez pies de diámetro.

No había maquinaria ninguna á la vista. El coronel pareció adivinar mis pensamientos, porque dijo:

—La cañería de alimentación y la de descarga están embutidas en la pared. Toda la maquinaria está arriba de nosotros, muy lejos.

—¿Y dice usted — le pregunté — que estos son los extremos americanos de los dos tubos que unen á este continente con la costa occidental de Inglaterra?

—Sí. Hemos necesitado cinco millones de pies cuadrados de acero para los cilindros, con un peso total de trece millones de toneladas. Para transportar esta masa enorme de acero, dos mil buques han tenido que hacer treinta y tres veces el viaje entre los Estados Unidos y Europa. Los tubos están formados por una serie infinita de cañones ó secciones; cada sección tiene diez pies de largo. Puede usted calcular el número exacto de secciones; — el coronel hizo una pausa y agregó: — es decir, podría calcularlo si conciese el radio de las curvas que no ha sido posible evitar.

—Pero — observé —, las secciones han tenido que ser unidas debajo del Océano. ¿Cómo?...

—Ese procedimiento es un secreto mío, señor; — interrumpió el coronel precipitadamente. Baste decir que están atornilladas unas con otras y que el todo está cubierto por una triple red de acero y tiene un forro exterior de gutapercha de tres pies de espesor.

La cosa daba que pensar. Probablemente dejó traslucir en el semblante las dudas que sentía, porque el coronel agregó con énfasis:

—Todas las proporciones, todas las resistencias, señor, eran una cantidad conocida antes de que se diera el primer paso en la construcción de esta obra. La ingeniería es una ciencia exacta, no de conjeturas; no deja nada á la casualidad.

Me apresuré á calmarlo con un ademán de asentimiento, y su frente se despejó.

—¿Y el poder motor, coronel?

—Neumático... El mismo principio en que se basan los tubos neumáticos del correo.

—¡Ah, sí! Pero esos tubos tienen poco que soportar aparte de su propio peso. Mientras que...

—Como es natural, hemos preferido siempre, en lo posible, el lecho del Océano, como en el caso de los cables trasatlánticos — interrumpió mi acompañante — Pero en ciertas partes de la vía los tubos descansan sobre zancos ó trébedes, tan sólidamente como si se asentaran en la tierra. Algunos de estos soportes son enormes torres de acero que se alzan desde profundidades increíbles. El lecho del Océano es, como usted sabe, una región montañosa. Hay allí muchos cráteres apagados, rodeados de abismos casi sin fondo, y elevadas masetas y profundas llanuras. Y, naturalmente, la construcción ha tenido que amoldarse á todas esas desigualdades.

En ese momento sentí una trepidación marcada en la pared de mampostería. Miré al coronel interrogativamente. El hombre se sonrió y dijo:

—Es la reacción en el tubo del Este. En este instante acaba de llegar un tren á Liverpool. Dentro de un minuto y medio estará listo el nuestro para recibirnos — agregó, consultando su reloj.

Junto casi con estas palabras, la tapa del tubo de la izquierda se abrió como una puerta, girando lentamente sobre sus goznes. El coronel me hizo entrar por la abertura, y enseguida la maciza culata pareció cerrarse sola. Me di cuenta inmediatamente de que mi acompañante me había hecho entrar por una puerta que no era la destinada al público. Allí dentro, sobre el piso del tubo, uno de cuyos lados estaba abierto temporariamente sobre la verdadera sala de espera del público, había varios wagones, elegantes, de forma de cigarro, hechos del acero Bessemer más fino, todos con un forro de gutapercha que correspondía exactamente al diámetro del tubo.

Entraba ya en ellos un buen número de pasajeros. Era evidente que cuando todos estuvieran en sus puestos, se correría y cerraría el lado temporariamente abierto. El coronel me llevó al último wagón, y no volví á pensar más en ese detalle de la construcción.

El wagón estaba brillantemente iluminado y provisto de sofás y sillones lujosamente tapizados. La puerta cerrada que el coronel había abierto oprimiendo un botón con el dedo, volvió á cerrarse por el

mismo procedimiento, sin dejar indicio alguno de su existencia.

—Permítame que llame su atención sobre el sistema de ventilación — dijo mi acompañante. — Por medio de ese aparato, colocado en la delantera del wagón, entra aquí aire nuevo de una manera tan sutil que desafía toda explicación. Y el aire viado sale por la parte trasera en una forma casi análoga. Las cámaras se regulan de acuerdo con la velocidad de la marcha.

El coronel iba entusiasmándose por ratos.

—¿Puede usted imaginarse una empresa más gloriosa que esta? — me preguntó. — Esto es más grande que la apertura del canal de Suez y del canal de Panamá juntos, con los túneles del San Gotardo del Mont Cenis y del Simplón encima. Pero lo que me enorgullece especialmente es que yo soy el único director de comunicaciones del mundo que no sacude á sus pasajeros. No se siente la menor vibración casi. A la verdad, este es el medio de transporte ideal para los inválidos.

—¿Y la tarifa? — pregunté.

—La tarifa? La boleta aquí cuesta tanto casi como un pasaje de proa en transporte de ganado. Puedo decir, sin exageración, que viajar por mi vía es tan barato como el aire.

—Y en cuanto á la velocidad, ¿está usted satisfecho con los resultados obtenidos hasta ahora, coronel?

—Bastante satisfecho. Hacemos un poquito más de 1.729 millas por hora.

Probablemente se reflejó en mi rostro la estupefacción. El coronel continuó:

—¿Cómo lo conseguimos? Por medio de un sistema de fuelles parecidos á los que se usan en los hornos de fundición, pero cien veces más grandes. Como usted sabe, el fuelle es un instrumento que, en virtud de expansiones y contracciones alternadas, aspira el aire por una válvula y lo expelle por un tubo. Para abreviar, mis fuelles son capaces de producir y de sostener una corriente de aire suficientemente poderosa para mover un tren á una distancia de 3.500 millas — la distancia que media entre Boston y Liverpool por nuestra vía, — con la velocidad casi de una bala de cañón.

Hice un cálculo en el puño de la camisa.

—¿Se compromete usted, entonces, coronel, á llevarme á Liverpool en dos horas?

—Justamente... y algo más que eso también. Me comprometo á hacerle ver cerca la hora de la comida dos veces en un mismo día. Lo traeré á usted luego de Liverpool á Boston, en muchísimo menos tiempo que cero. ¿Que estoy bromeando? Absolutamente no. Considere usted la diferencia de hora que hay entre las dos ciudades. Liverpool tiene un adelanto de cuatro horas cuarenta minutos sobre Boston. Cuando en Boston son las nueve de la mañana, en Liverpool es la una y cuarenta. De modo que cuando tomamos en Boston el tren de las nueve de la mañana, para estar dos horas más tarde en Liverpool, creemos haber sufrido una considerable demora en el viaje al notar que, á nuestra llegada, los relojes de Liverpool marcan las tres y cuarenta de la tarde. Es porque hemos estado alejándonos del sol ¿comprende?... ó, mejor dicho, el sol y nosotros hemos estado alejándonos uno del otro. Vea ahora lo que sucede cuando tomamos en Liverpool el tren de las doce del día. Entonces corremos una carrera con el sol, y nuestra velocidad es tan superior á la de él que, aun cuando empleamos dos horas enteras en el viaje, llegamos á Boston, pasándolo á él por el camino, á las nueve y veinte minutos de la mañana; es decir, hacemos el viaje en dos horas y cuarenta minutos menos que cero. Tenemos que esperar allí dos horas y cuarenta minutos para que nos alcance el sol, y eso que hemos salido parejos. Bueno. Si antes de salir de Liverpool ha tomado usted un *lunch*, al llegar á Boston se encuentra con que tiene que tomar su desayuno. A la verdad, si se guiara usted ese día por los relojes, tendría que tomar dos desayunos y dos *lunches*.

Al principio, esta afirmación del coronel me dejó desconcertado. Y no pude poner la cosa en claro sino después de haber hecho unos cuantos cálculos mentales.

Esto excitó mi apetito de saber más detalles mecánicos sobre tan maravilloso sistema de comunicación trasatlántica. Dije: — En el supuesto de que sus cálculos sean exactos, de que ustedes disparen realmente á sus pasajeros por esos tubos con la velocidad de una bala de cañón, ¿cómo hacen, al acercarse el tren al término de su

viaje — Boston á Liverpool — para que disminuya esa rapidez espeluznante? ¿Dónde están los frenos suficientemente fuertes para detener semejante torbellino?

—Una bala de cañón, al llegar á su meta lo hace todo mil pedazos, y me parece que por fuerza tienen ustedes que hacer añicos sus wagones y á los pasajeros que haya en ellos.

El coronel se sonrió, consultó su reloj y dijo:

—Dentro de una hora y tres minutos podrá estar usted tranquilo con respecto á ese punto.

—¿Cómo — grité, casi poniéndome en pie de un salto; — ¿quiere usted decir que estamos ya en marcha?

—Dentro de dos minutos y medio — respondió imperturbable el coronel, consultando siempre su reloj — estaremos en la mitad del camino á Liverpool.

—Para que se tranquilice usted con respecto á nuestro arribo — agregó luego, con una sonrisa, — le explicaré que nuestra vía submarina cuenta, por supuesto, con perfectos medios de comunicación eléctrica, anunciadores automáticos, y demás cosas por el estilo. Al recibir Liverpool aviso de que ha partido el especial de Boston de las nueve, dirige hacia ese tren una contracorriente de aire que impide precisamente la catástrofe que usted teme. En el momento debido, esta corriente hace que el tren se detenga por completo. Es el almohadón de aire más perfecto que se haya inventado nunca.

Me tendí en el sofá para respirar, con la boca abierta por el asombro. ¿Pensar que me había puesto en viaje con una velocidad de 2.000 millas casi por hora, sin saberlo! ¡que no había oído absolutamente nada de todo ese ruido y trajín que precede siempre á la salida de los trenes!

Traté de darme cuenta de que en esos momentos me encontraba á dos millas quizá de la superficie del agua y en medio del Océano, pero no pude... mi imaginación no alcanzaba á concebir semejante cosa.

Al cabo de un rato me pareció sentir una especie de rumor sordo, silbante. Eso fué todo. El rumor se desvaneció á la distancia tan rápidamente como había llegado. El coronel Pierce se levantó entonces de su asiento y se despezó.

—Venga — me dijo. — Estamos en Liverpool.

Mi acompañante tocó el botón, la puerta se abrió, y desembarcamos en un estación exactamente igual á la que había visto yo unas horas antes. No pude menos de soltar una carcajada.

—¡Ja, ja, ja!... Coronel, casi me había hecho creer usted que habíamos salido de Boston.

El coronel frunció el entrecejo y me hizo entrar en el ascensor... El mismo ascensor, me dije, conteniendo á duras penas la risa.

Pero, cuando salimos al aire libre, tuve que frotarme los ojos y pellizcarme para convencerme de que no estaba soñando. Porque yo conocía Liverpool... Además, allí cerca había un reloj que marcaba las tres y cuarenta. El coronel me miraba y se sonreía.

—Dentro de veinte minutos sale un tren para Boston — me dijo. — Todavía puede estar usted de vuelta allá á tiempo para el *lunch*. Si se dejara estar aquí habría perdido una comida en su vida.

—Coronel Pierce — dije — le pido mil disculpas.

JULIO VERNE.

CIENCIA POPULAR

LASAL

La sal de cocina no solamente es un alimento, sino que ayuda también la digestión.

Su sabor, que gusta á todos, aumenta la secreción de la saliva, del jugo gástrico y de otros productos de secreción, necesarios á la disolución y á la digestión de los alimentos.

La sal se saca del agua del mar ó de las minas.

La sal que se saca de las minas se llama *sal gemma*.

Para el uso de la cocina es mucho mejor la sal que se saca del agua del mar, porque es más rica en cloruro de magnesio, substancia que en el estómago se descompone en magnesio y ácido clorhídrico, que es el ácido del estómago y que es tan necesario para la digestión.

Químicamente, la sal se llama *cloruro de sodio*.

No solamente la sal ayuda la digestión, sino que aumenta también los glóbulos rojos de la sangre y contribuye así a fortalecer nuestro organismo.

No está todavía probado que los animales herviboros aumenten de peso con el peso de la sal; pero es cierto que gozan de mejor salud, tienen la piel más lucida y sus carnes más subrosas.

La sal defiende de la escrófula y la mejora, y hasta puede sanarla; por eso hay que hacer vivir a los niños escrófulosos y débiles en una ciudad marina.

La sal se encuentra en mucha cantidad en el aire marino, y es por esta razón que los marineros ó los que viven en las orillas del mar, respirando un aire muy rico en sal, tienen muy buen apetito y gozan de muy buena salud.

Hasta la tuberculosis mejora mucho en los que viven en el Occéano, ó en sus orillas.

Dejad por lo tanto que los niños y los hombres pongan sal en sus alimentos.

STODIOSUS.

MADRID

El Martes, convocados por el Sr. Montero Ríos, se reunieron en casa del señor marqués de la Vega de Armijo los Sres. Moret, López Domínguez, Canalejas y Puigcerver, que con los presidentes del Consejo y del Congreso departieron acerca de la próxima campaña parlamentaria.

Nuestros informes nos permiten asegurar de una manera categórica y rotunda que el Sr. Montero Ríos no leyó á los congregados el mensaje de la Corona por la sencilla razón de que no lo llevaba.

El jefe del Gobierno se limitó á recabar de los señores nombrados su apoyo resuelto para la obra legislativa que se va á emprender en breve, concurso que le ofrecieron el marqués de la Vega de Armijo, Moret, López Domínguez, Canalejas y Puigcerver, haciendo acto de perfecto ministerialismo.

Se trató, sin aludir al discurso de la Corona, que los susodichos primates todavía no conocen, y sólo lo conocerán cuando lo lea mañana el Rey, de las principales cuestiones de gobierno planteadas y especialmente del problema religioso; pero sin concretar soluciones, que quedan á la iniciativa del presidente del Consejo de ministros.

Dominó en esta reunión una cordial armonía, sin que tuviera, por lo demás, otra transcendencia que el ratificar los primates allí reunidos la adhesión ya expresada á la persona y á la política democrática del Sr. Montero Ríos.

**

El Conde de Romanones

Hablando de los presupuestos, confirmó el conde de Romanones que en el Consejo de anoche quedaron en principio aprobados todos los de los distintos departamentos, acordándose conceder la mitad de los aumentos que se solicitaban.

La aprobación de los presupuestos no depende—decía el ministro—de que éstos sean buenos ó malos, sino de la actitud en que se coloquen los republicanos.

Después confirmó el objeto de la reunión celebrada anoche en casa del marqués de la Vega de Armijo, diciendo que para nadie es un secreto que la actual mayoría difiere mucho de las que tuvo el Sr. Sagasta, y que ésta se compone de diferentes grupos, y que comprendiéndolo así el jefe del Gobierno, señor Montero Ríos, quiso anoche convocar á las personas de mayor significación política dentro de la misma para darles cuenta del programa de gobierno á que se contrae el mensaje de la Corona y solicitar el concurso de todos, sin el cual no podría gobernar.

Confirmó el referido ministro que todas las ilustres personalidades consultadas se ofrecieron incondicionalmente al jefe del Gobierno, á pesar de que en algunos puntos discrepaban, imponiéndose el sacrificio de sus convicciones por salvar la unidad del partido.

El conde de Romanones terminó exponiendo la creencia de que para el día 5 de Noviembre pueda estar constituido el Congreso.

Moret en Cádiz

El evangelio liberal, la buena nueva predicada en Cádiz por el incomparable orador D. Segismundo Moret, no ha sido para el Sr. López Aldazábal una novedad.

Y es claro, que tampoco para El Progreso.

Y no lo ha sido para uno ni para otro porque ya hubimos nosotros, con la anterioridad que consta, de declarar que desligado el Sr. López Aldazábal de aquella estrechez de obligaciones personales, que impone el ministerialismo y la disciplina de partido y libre por ende El Progreso de idénticos lazos, no podía mover á la voluntad del Sr. Aldazábal, y la pluma nuestra, más que el supremo interés de Cádiz, y el no tan supremo, pero atendible al cabo, de los principios liberales y democráticos.

El ilustre estadista D. Segismundo Moret, en sus variados discursos, lo mismo en aquellos exclusivamente políticos, que en los de tendencias económicas, todos en suma, de carácter político, ha demostrado y planteado, y acou sejado y al cabo impuesto, la misma línea de conducta adoptada por el señor López Aldazábal y por El Progreso.

Tenemos, pues, motivos para envane cernos por esta singular coincidencia de extrema felicidad para nosotros, porque la incomparable elocuencia del eximio orador ha venido á corroborar modos de pensar nuestros. Pero no nos envanecemos; porque en esta modesta casa la vanidad, y más el orgullo, y no hay que mentar la soberbia, carecen de lugar adecuado. No nos envanecemos, sino que recogéndonos en nosotros mismos, mirando á nuestro entorno, y hallando en nuestra conciencia aquella fe racional que pone á salvo los ideales y robustece los propósitos, satisfechos y contentos, nos reconocemos con bastante vigor en la voluntad y juicio capaz y sereno para coadyuvar, desinteresada y abnegadamente á toda empresa, cuyo objetivo sea el beneficio de nuestro pueblo, dentro de la armonía nacional y la confirmación de nuestro ideal democrático dentro asimismo del ejercicio ordenado de la libertad y el derecho.

No hemos asistido personalmente á aquellos actos de accidental obligación para con el Sr. Moret, que se originan del común yantar, ó de la previa abdicación. Pero si no hemos concurrido con nuestro óbolo, ni con nuestro apetito, ni siquiera con nuestra pueril vanidad, al repetido banquete, con que clases diversas y tendencias distintas han hecho del incógnito estadista un Trinealión de circunstancias; en cambio, nuestro espíritu ha seguido conscientemente, cordialmente, desinteresadamente, la ímproba labor oral del incógnito estadista, y así en su discurso del Ayuntamiento, en que encauzó la corriente municipal de Cádiz, como en el discurso de la Diputación en que moldeó el sentido liberal y democrático de la política dominante, como en el discurso de la Cámara de Comercio, en que imprimió el concepto de la realidad económica y financiera de nuestro pueblo, hemos podido comprobar que el Sr. Moret, con esa claridad de entendimientos que pone Dios en sus elegidos, ha soleado, digámoslo así, los conceptos que El Progreso por inspiración del Sr. López Aldazábal, y por identificación con él y sus amigos, vertiera, en sus números anteriores, antes y después, de declarar rotos aquellos lazos de disciplina que imponen los organizados de los partidos, pero no pueden jamás anudar los deberes que el corazón y la conciencia dictan, cuando se trata de alzar la patria, la familia, el hogar, á la categoría de los pueblos, libres é independientes por el trabajo y la dignidad.

Más resulta que del Evangelio predicado por el señor Moret, ha surgido, ó resurgido la personalidad del señor del Toro como de la sugestión del Divino Maestro, resurgió Lázaro, para demostrar que al conjuro de la verdad, los pueblos pueden engrandecerse y regenerarse, y ante tamaño milagro, milagro de la elocuencia y del patriotismo, nadie debe resistir, nadie oponer particulares puntos de vista, nadie ofrecer la telaña de la malevolencia, sino la cordial correlación de afectos, la solidaridad de aspiraciones y propósitos, el desinterés, la abnegación, con que las almas verdaderamente desligadas de pequeñeces, y no afectas á las miserias del diario vivir, colaboran en la tarea de reconstrucción y renovación á que les obliga el sentimiento de la propia dignidad y el convencimiento de la misión que se cumple.

No cabe dudarlo. El señor D. Cayetano del Toro, háse encargado de una misión renovadora. No podía, no puede, pues, faltarle el concurso del señor López Aldazábal, ni el de El Progreso. Lleve á nuestro

pueblo, á la realización de aquellos ideales, en cuya prosecución tantas generaciones de ciudadanos se han gastado y perdido, condúzcale y guíele por derroteros, en los que las iniciativas sean saludables, y provechosas; engrandezca nuestra ciudad, rompa audaz y diestramente los círculos *cuasi dantescos* que la oprimen, lance su espíritu en demanda de empresas grandes, inteligentes y decisivas, en una palabra: aplique á este cuerpo enfermo, valetudinario, envejecido en ese eterno, cuanto imposible ideal, de resucitar, un pasado que nunca vuelve para las colectividades, como no vuelve para los individuos, infundamente la supresión lógica del moderno vivir, y el doctor sapiente, el benefactor, el político, el patriota señor del Toro tendrá el concurso de todos como tiene el del señor Aldazábal.

Los hombres de voluntad recta toman siempre para caminar una vereda: La de la honra.

Nuestros paseos

Los recientes sucesos políticos y el fuerte levante que reina, tienen á uno de tal modo trastornada la cabeza, en tal manera me traen confuso, que no sé, no ya lo que escribo, sino lo que hago.

Tal es la confusión en que mi cerebro se encuentra, que ni cuenta puedo dar me de lo que leo en los periódicos que á mis manos llegan, y á tal punto ha llegado la turbación de mis ideas que cuando voy á comer no sé siquiera por qué plato empezar y tan pronto empiezo por un entremés como por el pescado ó la carne.

Con esto, quiero decirte amadísimo lector que no te admire si tratando como quiero tratar de paseos, me vaya al idem en amena conversación con la estatua de Castelar y te endose algo que no se refiera ni por asomos, á los sitios en que nos solemos encontrar más de una vez.

Figúrate que con estas cosas que pasan me ha dado la vena de hacer comparaciones y de traer á mi magín recuerdos de tiempos pasados, y tan pasados como que ni entonces teníamos la serie de parques que hoy tenemos ni las tortas que nos han regalado (me refiero á la de las Plazas de San Juan de Dios y de las Flores) ni otras muchas cosas que de nuestros carísimos administradores nos han obsequiado.

Figúrate que cada uno de esos paseos se me antoja un fiel trasunto de alguno de esos señores, los unos, por lo desaliñados de su *toilette* vulgo jurdines; los otros por su carencia de la misma; estos por la alegría que el sol les presta, los días de sol, aquellos por su desamparo y tristezas; los de aquí por su monotonía; fiel reflejo de la rutina; y los de allá por la variación que dentro de sí presentan, exacto tránsito del progreso y la cultura.

Figúrate, pues todo esto; figúrate que estoy hablando con la estatua de Castelar, que como él, es maestra en la oratoria, y á poco un chismoso como ni que fuera un zapatero de portal.

El con el pueblo dice que bien hecho está lo hecho, por aquello del refrán tan conocido de que *á lo hecho pecho* pero que ya que tales obritas se habían llevado á efecto, debían conservarse por aquellos que tal obligación tienen.

Que pues, se habían gastado algunos millones de pesetejas en tales cosas, bien podían haber empleado algunas en poner en buen estado la plaza de la Constitución pero que no le extrañaba que en un país tan constitucional como el nuestro donde no hay uno que no ignore esfuerzo que hagas podrás imaginarte, lo que podrá decirme el bronce representativo del gran orador.

Escúchole con gran respeto, por aquello de que si así no lo hago, me revienta dejando caer sobre mí escudá de persona, la imponente mole de su broncínea figura y además, porque estando en un sitio donde todo se vé y se sabe, debo darle entero crédito.

Escúchole pues lo que en voz baja me dice y quedo admirado al notar que es lo mismo que el pueblo entero suele decir, porque á pesar de su talento y de su galana oratoria, Castelar en estatua se ha vuelto los principales deberes y derechos que la ley fundamental le dispone y otorga, donde no se le enseña esa ley á los niños en las escuelas á fin de que la sepan al ser hombres, no es extraño, sin duda, que en un pueblo así la plaza más descuidada aunque sea la más céntrica, sea la que lleva el nombre de esa Ley por la cual tanta y tanta sangre derramarán nuestros abuelos.

Y esto que te digo, seguía diciéndome con su arrebatadora palabra, la estatua

tiene la culpa ese Ayuntamiento formado.

Pero pronto cambiarán las cosas, pues ha de venir otro á dirigir ese cotarro y espero que se remedien tamaños males... aunque bien pudiera ser que me equivocara, que estatua soy y no Papa.

Si esto sucede, continuó, si por desdicha no rigen bien los destinos de Cádiz los llamados á ello, tengan en cuenta, que aunque hace poco tiempo que me colocaron aquí condenándome á tener este brazo derecho en alto, como la posición es violenta me voy cansando y ignau de ellos si dejo caer mi diestra sobre sus mejillas aunque tendré paciencia y no descansaré mi brazo mientras no den motivos para ello.

Y aquí calló, y yo volvíme á pensar sobre la semejanza de los paseos y los hombres políticos y sobre lo mucho que me dolía y duele la cabeza, hasta que harto de meditaciones cogí estas cuartillas y me decidí á tiznarlas en tu obsequio querido y pacientísimo lector, con estas desaliñadas líneas.

JEAN.

Croniquilla

Hay gentes en nuestro pueblo tan descontentadizas de suyo, que siempre que se desarrolla un suceso, por próspero que sea, mueven la cabeza, sonrien compasivamente, encojen los hombros y suelen decir, con cierto gesto despectivo.

—«Lo esperaba; pero no me satisface.»

A esta tribu algo considerable formada de personas iniciadas en todos los misterios de las reacciones psíquico-sociales, pertenecen sin género alguno de duda, los que al enterarse y ver que el ilustre doctor del Toro, se ha decidido á manejar de nuevo el *malleto* municipal, exclaman con pena.

—«Qué cosas las de D. Cayetano, á su edad y en sus circunstancias y con su carácter, ¡Cuánto durará esto!»

Elo es, que unas veces con significación política, otras abominando de esa significación, no han faltado en Cádiz quienes se consagrarán y aun acericarán, en aras de los intereses, colectivos.

Pero, á todos sucesivamente, faltóles el apoyo de la opinión, que es la que sanciona los trabajos y aspiraciones de aquellos que asumen tareas trascendentales.

Las de ahora, casi equivalen á las herculinas; porque de lo que se trata según parece, es, de ensanchar las famosas columnas, y de limpiar el establo de Augyas.

Dos labores, que seguramente, emulan las que llevó á cabo el semi-dios de los tiempos heroicos.

Repetimos que hay quienes se maravillan de estas empresas, si bien—estamos seguros—no lo revelan así, por demostrar sobre de experiencia, sino porque, lo interesante, lo importante, es, aparecer superior al medio social, y más sabio que el vulgo.

Desgraciadamente para esos *ilustres perdís* de la caballerosa industria del día, el vulgo, sabe casi siempre á lo que atenerse, sólo con guiarse por el hilo del instinto, que es más seguro hilo que el de la famosa Ariadna.

Y lo que es ahora, el ovillo, ha caído en manos expertas.

¡Ojalá lo confirmen los sucesos, en forma eficaz y fecunda.

Porque sino ocurre así, habría que pensar en un triste y desolador exodo hacia otra tierra más promisoría.

Pero entretanto, aplaudamos el desenlace de la temporada cómica-trágica á que hemos asistido, aunque tengamos que repetir con el clásico latino:

Sic vos non vobis.

ARGANTONIO.

Impresiones Políticas

Fecundós en acontecimientos han sido los días pasados y son los corrientes.

La visita á Cádiz del señor Moret, los actos á que ha dado lugar, sus discursos y los resultados de tal labor, han constituido y constituyen, algo que podemos calificar de *Semana Mayor*.

De los discursos del ilustre orador, ya nos ocupamos en otro lugar; en cuanto á los resultados no pueden apreciarse todavía más que como preparatorios.

La reaparición del sabio doctor del Toro en la política local, aparece en primer término como el suceso de mayor relieve, y todo el mundo le concede la importancia que merece.

También nosotros se la concedemos porque á nuestro entender, determinará nue-

vos rumbos, que esperamos guiarán á nuestro pueblo por más bonancibles aguas.

**

La primera empresa del señor del Toro, ha sido procurar una ponderación de fuerzas liberales, al objeto de restablecer un equilibrio político-administrativo que ya hace tiempo falta en Cádiz.

En principio parece haberlo conseguido, si bien, por ahora, no corresponde el intento más que á lo que se relaciona con la vida municipal.

No deja por eso de ser importante la cuestión, dadas las circunstancias de actualidad, originadas de cosas pasadas y de errores trascendentales, acerca de los que no queremos ahora hablar, porque juzgamos preferible, poner la censura á un lado y animar á la empresa de renovación, á aquellos que la han tomado á su cargo demostrando un valor cívico... heroico.

**

A nuestros amigos corresponderá una parte, en esta labor de reorganización municipal. El señor López Aldazábal, prestará al señor del Toro, su concurso, personal y político, sin limitación alguna, salvo la que su carácter y significación le imponen.

Por cierto que algún periódico al dar cuenta de esto, ha dicho, «que el señor López Aldazábal estaba retirado en absoluto de la política» y esto es perfectamente inexacto, toda vez, que muy alto y muy claro, ha declarado El Progreso, que el señor Aldazábal, al devolver al señor Montero Ríos los poderes que de él recibiera para reorganizar el partido liberal en esta provincia, no renunciaba á su significación liberal y democrática, antes bien, afirmábase en sus convicciones y en su lealtad á tal política, de suerte, que suponerle retirado en absoluto ha sido y es, faltar á la realidad.

Y los mismos sucesos lo demuestran, toda vez que el Sr. del Toro, al confiarle el Gobierno la misión de encauzar el desbordamiento municipal de Cádiz, con una de las personas que ha deseado contar ha sido con el Sr. Aldazábal.

Y éste, que no ha podido olvidar nunca lazos de antigua amistad, tan sincera como lo es la consideración que le merece el sabio doctor, no podía en modo alguno negarle su concurso personal con tanto más motivo cuanto se trata de la defensa de intereses tan sagrados, como son los de nuestro pueblo, norte y norma únicos de la conducta seguida en todo tiempo por el señor Aldazábal.

Sírvan pues, estas líneas de rectificación á los que consciente ó inconscientemente han supuesto en nuestro expresado amigo actitudes que no ha adoptado, ni pensado jamás en adoptar.

**

En cuanto al detalle de la cuestión municipal, El Progreso no entra en tal labor; porque no concede grande importancia á lo que se relaciona con las personas; cosa siempre secundaria aunque á las veces ocasione dificultades y quebrantos; lo principal, y capitalísimo, es llevar á cabo rápida, eficaz y lucidamente, la empresa de reorganización municipal, y si esta labor la realiza, como esperamos, el Sr. del Toro, será una gloria para él, gloria que compartiremos todos los liberales, puesto que á nombre y en representación del partido liberal se llevará á cabo.

Y adelante.

PASATIEMPOS

JEROGLIFICO

+ T O
D. T

Solución á la charada del número anterior: *Sayalero*.
Al jerooglífico: *Lebras á la vista*.

NO DEJES DE VISITAR EL AGUILA

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS Y Á MEDIDA

Cádiz—San Francisco, 25.—Cádiz.

Completo surtido para todas las estaciones.—Confección elegante.—Precios económicos.

ÚLTIMAS NOVEDADES

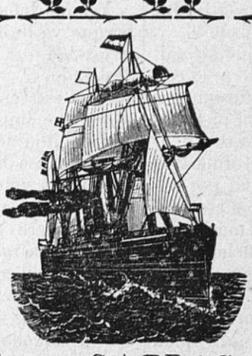
Cádiz.—San Francisco, 25.—Cádiz

Cádiz.—Lit. y Tip. de F. Rodríguez de Silva

MOVIMIENTO DE TRENES

Línea de Cádiz á Jerez y Sevilla.								Línea de Sevilla á Jerez y Cádiz.							
ESTACIONES	Mixto	Correo	Mixto	Correo	Exprés	Mixto	Mixto	ESTACIONES	Mixto	Mixto	Correo	Exprés	Mixto	Correo	Mixto
Cádiz.....	—	7:00	9:25	—	15:25	18:25	—	Madrid.....	—	—	—	19:10	—	20:50	—
2.ª Aguada...s	—	7:05	9:31	—	—	18:31	—	Córdoba.....s	—	—	—	6:05	—	11:05	—
S. Fernando...s	—	7:27	9:57	—	15:48	18:57	—	Empalme.....s	—	—	—	9:20	—	14:50	—
Pto. Real.....s	—	7:44	10:17	—	16:04	19:17	—	Sevilla.....s	6:00	—	8:55	9:39	—	15:20	18:40
Pto. Sta. Ma...s	—	8:04	10:39	—	16:20	19:39	—	Dos Hermanas...s	6:29	—	9:25	9:59	—	15:43	19:12
Jerez.....s	—	8:38	11:05	—	16:51	20:05	—	Utrera.....s	7:15	—	10:43	10:40	—	16:30	19:55
El Cuervo.....s	—	9:05	—	—	17:16	—	—	Alcantarillas...s	—	—	—	10:57	—	16:50	—
Lebrija.....s	—	9:24	—	—	17:35	—	—	Las Cabezas...s	—	—	—	11:14	—	17:08	—
Las Cabezas...s	—	9:49	—	—	17:59	—	—	Lebrija.....s	—	—	—	11:40	—	17:33	—
Alcantarillas...s	—	10:06	—	—	18:14	—	—	El Cuervo.....s	—	—	—	11:57	—	17:52	—
Utrera.....s	8:40	11:00	—	16:31	18:51	—	21:18	Jerez.....s	—	8:50	—	12:32	15:45	18:32	—
Dos Hermanas...s	9:16	11:26	—	16:56	19:14	—	21:51	Pto. Sta. M.ª...s	—	9:22	—	12:54	16:18	18:59	—
Sevilla.....s	9:35	12:05	—	17:15	19:51	—	22:15	Pto. Real.....s	—	9:39	—	13:08	16:35	19:15	—
Empalme.....s	—	12:15	—	—	20:25	—	—	S. Fernando...s	—	10:04	—	13:27	16:59	19:36	—
Córdoba.....s	—	16:15	—	—	22:00	—	—	2.ª Aguada...s	—	10:25	—	—	17:20	19:55	—
Madrid.....U	—	7:00	—	—	9:35	—	—	Cádiz.....U	—	10:30	—	13:45	17:25	20:00	—

Línea de Jerez á Sanlúcar y Bonanza.					Línea del Puerto de Sta. María á Sanlúcar de Barrameda.			
ASCENDENTES	CORREO		MIXTO		ASCENDENTES	Correo.	Exprés	Correo.
	Llegada.	Salida.	Llegada.	Salida.				
Bonanza	—	6:40	—	14:40	Puerto de Santa Marías	9:27	16:40	19:45
Sanlúcar	6:50	7:15	14:50	15:15	Rotas	10:02	17:28	20:20
Las Tablas	7:38	7:43	15:38	15:43	La Ballena (Apeadero)s	10:23	—	20:41
Alcubilla	7:59	8:05	15:59	16:05	Chipionas	10:37	17:40	20:55
Jerez	8:15	—	16:15	—	La Jaras	10:47	—	21:05
					Sanlúcar de BarramedaU	10:52	17:55	21:10
DESCENDENTES	MIXTO		CORREO		DESCENDENTES			
	Llegada.	Salida.	Llegada.	Salida.				
Jerez	—	13:00	—	18:50	Sanlúcar de Barramedas	6:20	11:25	17:20
Alcubilla	13:08	13:11	18:58	19:01	La Jaras	6:26	—	17:26
Las Tablas	13:28	13:33	19:18	19:23	Chipionas	6:39	11:41	17:37
Sanlúcar	13:55	14:11	19:45	20:06	La Ballena (Apeadero)s	6:50	—	17:50
Bonanza	14:20	—	20:15	—	Rotas	7:17	12: 0	18:17
					Puerto de Santa MaríaU	7:45	12: 3	18:45



SERVICIOS DE LA C.ª TRASATLÁNTICA de Barcelona

LÍNEA DE TANGER SALIDA DE CÁDIZ: Lunes, Miércoles y Viernes
SALIDA DE TÁNGER: Martes, Jueves y Sábados

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasaje de ida y vuelta. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES

Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio y Obras Públicas de 14 de Abril 1904, publicada en la Gaceta de 22 del mismo mes.

Servicios Comerciales.—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía, se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los Exportadores.

El Arte Industrial

Fábrica de Cerámica
Y DE CEMENTO LABRADO

Viriato Rull y Compañía

Sociedad en comandita y por acciones

Fábrica: A la salida de la calle San Jacinto (Triana)

««« SEVILLA »»»

SOCIEDAD COOPERATIVA GADITANA

DE FABRICACION DE GAS

Oficinas, Talleres, para instalaciones de gas y electricidad, depósitos de aparatos para alumbrado y calefacción por ambos fluidos.

Calle de S. José, números 25, 27 y 29

Venta de Coke, Carboncilla y Alquitrán

SERVICIO PERMANENTE
para atender á las reclamaciones de los señores
— Abonados —

La correspondencia al SR. PRESIDENTE

Dirección Telefónica Cooperativa Gas CADIZ
Teléfono núm. 39

DISPONIBLE

VIUDA DE JUAN GONZALEZ SANROMAN

GRAN CAMISERIA FRANCESA

Duque de Tetuán y S. José n.º 11

Especialidad en equipos para novias y camisas para caballeros.

Gran surtido en corbatas y en todos los artículos del ramo de Camisería.

Depósito de plata CHRISTOFÉ á precios de fábrica.

Casa "Los Andreses"

DE SEM

Benigno Estévez

ESTABLECIMIENTO DE NOVEDADES,
BAZAR DE OBJETOS DE ADORNO

Cristalería, Porcelana,
Sedería en toda clase de adornos, Perfumería, etc.

COLUMELA, 34

ALMACÉN

— DE —

EFFECTOS NAVALES, FERRETERÍA,
CLAVAZON Y PINTURAS

— DE —

ILDEFONSO FUENTE.

MUELLE DE LA PUERTA DE MAR
CADIZ

EL PROGRESO

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Cádiz y su Provincia 1 Peseta.
En el resto de España 4 Pesetas trimestre.

— Anuncios: Precios convencionales —

OFICINAS: DUQUE DE TETUÁN, NUMERO 11, BAJO.

LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

DE

F. RODRIGUEZ DE SILVA

Argantonio 5, 6 y 7 y Alcalá Galiano 4 y 6

— CADIZ —

En este acreditado establecimiento se hacen toda clase de trabajos tanto tipográficos como litográficos, para lo cual cuenta con todos los elementos necesarios. También se encarga de la confección de carteles especiales para corridas de toros y toda clase de festejos, sirviéndose los pedidos con prontitud y siendo los precios sumamente económicos.